

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 106: ☯ Ceremonia de compromiso (1) ☯

Gigantes.

Estas entidades eran de los semihumanos más fuertes, que alcanzarían al menos el semi-Grado 1 al alcanzar la edad adulta. Aunque no eran tan inteligentes como los humanos, sus capacidades físicas innatas y su resistencia mágica eran increíblemente altas, lo que las convertía en adversarios difíciles tanto para caballeros como para magos.

Cincuenta gigantes. Todos eran de semi-Grado 1 o superior, y el capitán era un monstruo de grado semi-Único.

Mientras se resistía al bombardeo de hechizos a gran escala del semihumano de grado único, Marie, el capitán confió en herramientas para defenderse también de los puños de Hua Ran.



– ¡Golpe!

“¡Kuhuk...!”

El gigante retrocedió tras recibir un puñetazo de Hua Ran en sus fauces. Tras reacomodar las fauces, el gigante emitió un rugido furioso.

“...”

Era raro que Hua Ran viera enemigos que sobrevivieran tras recibir un golpe directo suyo. Incluso se preguntó si inconscientemente se contuvo o algo así.

Mientras Hua Ran captaba la atención de los gigantes, Marie activó un gran hechizo para apoyarla por la espalda. Innumerables flechas surgieron en el aire, tan densas que parecía que cada gigante tendría que absorber varias docenas de ellas con su cuerpo.

“¡Kum...!”

Los gigantes confiaron en su resistencia mágica innata, sus escudos y los cadáveres de sus camaradas caídos para bloquear la lluvia de flechas.

"¡Morir!"

Fue entonces cuando uno de los gigantes le lanzó un arpón a Marie sin importarle que las flechas le dieran en el cuerpo.

-¡Kwang!

El arpón voló hacia adelante, dejando tras de sí una aterradora réplica en su trayectoria.

"¡Guau!"

Doggo saltó hacia el arpón volador. Chocó contra él y lo arrojó volando.



—Huu... No es fácil. Uno o dos habrían estado bien, pero es la primera vez que me enfrento a tantos a la vez.

Marie, Hua Ran y Doggo todavía no pudieron atravesar el muro de gigantes.

Ya habían pasado cinco minutos desde que Korin fue arrastrada por el monstruo de bueyes. Los rugidos ensordecedores se habían calmado, pero eso preocupó aún más a las chicas.

Estaban increíblemente frustrados y decidieron seguir adelante incluso si eso significaba esforzarse más.

"Hua Ran. Doggo y yo crearemos un camino... Tú..."

;;;VAMOSOOOOOO!!!!

Fue entonces cuando todos en la zona notaron la aparición de algo extraño.

Un calor intenso amenazaba con derretirles la espalda, y una luz deslumbrante atravesaba las sombras del Eclipse Solar.

La presencia abrumadora de esa cosa hizo que todos se giraran.

"...Caliente."

"Wahh..."

Incluso el jiangshi viviente con un Cuerpo Vajra Irrompible se vio afectado por el calor, mientras que el vampiro, que debería haber superado su debilidad a la luz del sol, instintivamente se estremeció ante esa luz radiante.

"Este..."

En un abrir y cerrar de ojos, la tierra comenzó a hervir y evaporarse, y los gigantes se horrorizaron al ver la luz y el calor del gran Sol.

Esa fue la cima de la grandeza intocable. Del desmoronado y medio demolido castillo de gigantes emergió el Campeón del Sol.

Como un dios que desciende sobre la tierra, el caballero caminaba con el Sol manifestado detrás de su espalda, lo que cautivó a los gigantes, por no hablar del jiangshi y el vampiro.



"Ughh... Ooohhhh..."

No había duda. Esa era la materialización del mito y las historias transmitidas a los gigantes desde tiempos inmemoriales; y era la razón fundamental por la que estaban encerrados en el cielo.

Ésta fue la prueba de la magnífica Divinidad perteneciente al dios Airgetlam; la luz que había estado brillando sobre el Paraíso hacía mucho tiempo.

El capitán de los gigantes cayó de rodillas.

"¡B, jefe!"

"Esa... es la divinidad del Sol. No podemos luchar contra ella."

La escena del ser omnipotente limpiando el mundo de su antigua maldad quedó profundamente grabada en su sangre.

A pesar de la humillación y su odio, no pudieron evitar inclinarse ante el Sol. Sintiendo el humillante recuerdo surgir dentro de su sangre, el jefe de los gigantes obedeció al igual que sus antepasados.

Después de eso, el resto de los gigantes se arrodillaron al mismo tiempo. Temblaban de miedo, viendo cómo el Sol se acercaba.

Después de colocar al Sol frente a los gigantes para intimidarlos, Korin caminó tranquilamente hacia las chicas mientras entrelazaba sus manos detrás de su espalda.

“¿Korin!”

"...Tú."

Marie corrió hacia él y le dio un abrazo, pero Hua Ran no le dijo que estaba preocupada porque estaba demasiado avergonzada para decirlo.

¿Por qué estás hecho jirones otra vez? ¡Cada! ¡Una sola vez!

"¿Están bien, chicos?"

—Um... Pero ¿qué te pasó, Korin? ¿Y qué es eso que parece el Sol?

Es una larga historia. Bajemos primero.

“¿Está bien, está bien...!”

Habían terminado con todo lo que tenían que hacer en la isla flotante. Solo les quedaba regresar.

“¿Y qué pasa con los gigantes?”

“No podrán atacarnos mientras haya sol. Está relacionado con su trauma racial”.

– ¡Pajijik!

Fue entonces. En cuanto dijo eso, el Sol que amenazaba a los gigantes se extinguió.

“...”

“...”

“Huu...”

"¿Korin? Mmm..."



—Aiya. Eso fue mucho antes de lo que pensaba.

En la última iteración, hubo un momento en que Korin adquirió el poder del Sol después de vencerlo en una batalla, y lo mismo sucedió en aquel entonces.

Este objeto se limitaba a las peleas contra jefes. Era como un ataque final que no podía activarse por mucho tiempo, incluso con la ridícula habilidad de regeneración de maná, que le otorgaba mucho más maná que a un jugador normal.

“...¿Deberíamos matarlo?”

Como era de esperar, los gigantes iniciaron una discusión aterradora tan pronto como el Sol desapareció.

—Sí. Vamos.

Ahora es la oportunidad. Tenemos que matarlo ahora.

—¿De acuerdo, Korin?

"¡Correr!"

Se decidieron rápidamente. Korin y el resto de su grupo corrieron de inmediato hacia el roble que Dumnorix y Dun Scaith habían usado para trepar. Tenían que bajar primero y talar los robles.

"Esperamos poder lograrlo."

A menos que saltaran del roble, no había garantía de que pudieran correr más rápido que los gigantes. Hua Ran y Marie podrían superarlos, pero había dos heridos a su lado y Korin tampoco se encontraba bien.

Fue cuando corrían desesperadamente hacia el árbol.

¡Jojo! Parece que este viejo llegó un poco tarde a la fiesta.

———?

Todos se detuvieron. Por alguna razón, el grupo de gigantes, que pesaba más de mil toneladas en total, no podía mover los pies.

Sus ojos se volvieron hacia una persona.



Su cabello despeinado estaba extremadamente desordenado y su uniforme marcial era tan tosco que parecía un hombre salvaje viviendo en la naturaleza.

El extraño y anciano espadachín portaba en la mano una enorme espada, mucho más larga que su propia altura. Las Espadas Gemelas del Dragón, que había recuperado sin que nadie se diera cuenta, colgaban de su cintura junto con otras dos espadas demoníacas.

“...¿No cree que ya es demasiado tarde, señor?”

“No fue fácil subir a un árbol con este viejo cuerpo mío”.

Emperador de la Espada, Garrand Arden.

El anterior jefe de la familia Arden; el que se sienta en la cima de la generación.



“La pelea entre mi nieta y el Demonio de la Espada tuvo un eco bastante bonito”.

No había presenciado la pelea a vida o muerte entre Alicia y el Demonio de la Espada, pero solo por escuchar los ecos de la pelea, sabía qué tipo de batalla habían pasado los dos.

—Ve, joven. Protegeré a mi nieta y te protegeré a ti también mientras esté en ella.

—Claro. Buena suerte.

Korin aceptó su ayuda sin dudarlo y comenzó a bajar del roble.

Los gigantes no pudieron hacer nada más que quedarse allí, inexpresivos, viéndolos partir. Instintivamente, se dieron cuenta de que el viejo monstruo que tenían frente a ellos no los dejaría pasar.

Es una pena haberme perdido esa fabulosa vista. Pero supongo que presenciar un mundo más alto que el Monte Tai vale la pena.

Tras una discusión, los gigantes llegaron a una decisión. Quienquiera que intentara detenerlos no importaba.

Finalmente se habían liberado de las restricciones del Sol y estaban ansiosos por adentrarse en el vasto mundo subterráneo.

Por eso se acercaron lentamente al que tenían frente a ellos, a pesar de las alarmas de sus instintos. El único futuro que podían imaginar era la derrota, pero la remota posibilidad de salir victoriosos los impulsaba aún más hacia su aspiración de libertad.

—Entonces. Aunque el Demonio de la Espada aún era un poco inexperto... ella lo mató, ¿eh?

El anciano no se movió, ni tampoco el espadón de cinco metros que sostenía en una mano. Como si los gigantes frente a él no estuvieran allí, Garrand permaneció allí, observando las huellas de la pelea entre los dos espadachines.



“¡Jajaja! ¡Jaja ...

Soltó una carcajada que hizo estremecer a los gigantes. Su risa pronto se convirtió en una carcajada explosiva de alegría absoluta.

¡Seguro que he matado a más de cien mil bestias! ¡Protegí tierras que se extienden más allá del horizonte! ¡Salvé a millones de humanos!

“Durante todas esas batallas, nunca había visto a nadie usar la Espada Celestial y, sin embargo, ¡aquí estoy, viendo dos de ellos en un día!

—Cierto. Así que mi nieta fue la que sobrevivió, ¿eh? ¡Muy bien! ¡Muy bien, de verdad...! Por fin, de mi linaje ha nacido un espadachín que puede plantar cara a mí. ¡Cómo no iba a ser una grata sorpresa!

Sus comentarios fueron seguidos de una risa infantil impropia de su edad. Ninguno de los presentes pudo adivinar las emociones que se reflejaban en su alegría.

—Váyanse, campesinos. El camino que hay detrás de mí es la escalera de los jóvenes que se dirigen al futuro. ¿Cómo se

atreven, demonios inmundos, a intentar traspasar con sus sucios pies?

La arrogante declaración del Emperador de la Espada fue recibida con una fuerte represalia por parte de los gigantes.

Ya veo. Si tanto deseas morir bajo mi espada... no te detendré. Hazlo lo mejor que puedas. Espero que puedas aguantar media hora.

La gran espada, que destrozaba montañas, cortó el aire. Destruyó el suelo y dejó una herida en las nubes.

Con esto llegó el final de la historia de la isla flotante.

Las desesperadas luchas de los implacables residentes pronto llegarían a su fin y el anciano bajaría tranquilamente del árbol...



—Señor. Corte el árbol, por favor.

—¿N, nn? Korin... ¿No hay nadie ahí arriba?

—Está bien. Está bien. Es un inútil y no hay remedio. Que se quede ahí arriba un año más o menos.

“Umm... Si tú lo dices.”

– ¡Kugugugugung! ¡Kwang!

Desafortunadamente no todo en el mundo tuvo el final elegante que algunas personas podrían desear.

La luz de la luna brillaba suavemente a través de las hojas mientras Alicia abría lentamente los ojos.

“Ughh...”

Todo su cuerpo le dolía como si le hubieran destrozado todos los huesos. El hecho de que estuviera viva así... probablemente significaba que había regresado con vida de la isla flotante.

"Hermana..."

Después de recuperar el conocimiento, comenzó a vagar por la aldea de los druidas, buscando a su hermana mayor de una madre diferente que había bloqueado las espadas del Demonio de la Espada con su cuerpo para salvarla.

Fue entonces cuando se encontró con alguien más.

“Ah...”

En lo alto de un árbol grande y antiguo, en medio de la ciudad de los árboles, un niño miraba al mundo con una amplia sonrisa en su rostro.

Ella comenzó a trepar al árbol para llegar hasta el niño, quien casualmente le hizo una pregunta después de notar su presencia.

"¿Te sientes bien?"

—No. En realidad no.

"Aquí igual."

Alicia había estado mirando solo al Demonio de la Espada y se perdió la pelea de Korin a pesar de que sucedió justo frente a ella, pero aún podía asumir que Korin también debe haber tenido una pelea difícil.

“Parece que a ambos nos fue bien”, dijo Alicia.

“Lo hicimos genial. Ugh...”

—Aht. ¿Estás bien...? ¡Uahkk!

Intentó sostener a Korin, que se caía a un lado, pero terminó siendo empujada hacia atrás por su peso. Seguía de pie, pero apenas se sostenía.

"Y, eres pesado."

“Estoy muerto de cansancio...”

En lo alto del árbol iluminado por la luna, el niño y la niña se apoyaron mutuamente para finalmente regresar a sus posiciones originales.



La señorita Lunia debería recuperarse muy pronto. Es una persona fuerte y además tenía un elixir, así que debería estar bien.

“Jaja... eso es bueno.”

“Todo está bien.”

Con esto, Alicia comprendió de primera mano lo peligrosa y aterradora que era una batalla a vida o muerte. Al ver a Korin imperturbable, se preguntó cuántas de estas batallas habría librado.

¿Cuán pesada era la carga sobre sus anchos hombros? Todos sus enemigos eran malvados y perversos, y el peso que pesaba sobre los hombros del chico de su edad parecía ridículamente pesado.



“¿Y tú qué?” preguntó.

“Mmm...”

Alicia explicó nerviosamente todo lo que le pasó.

Habló de la alegría que sintió al luchar contra el Demonio de la Espada, así como de cómo se tragó al monstruo como sacrificio. También habló de la extraña experiencia de cruzar el Dominio dentro del Dominio.

“Debió haber sido duro.”

“...Tengo miedo de mí mismo como persona.”

Alicia era una persona civilizada. Sabía que cortar a la gente estaba mal. Y que sonreír mientras se cortaba a la gente estaba aún más mal.

Después de notar su "verdadera naturaleza", estuvo ocupada tratando de reprimirla y alejarse de ella.

Pero la lucha contra el Demonio de la Espada terminó liberando a la bestia que yacía latente en su interior. Tuvo que enfrentarse a su verdadera naturaleza y a sus instintos.

“Yo quería ser normal aunque...”

Al oírla quejarse de su deseo de ser normal, Korin se rascó la mejilla y abrió la boca con una voz indiferente, como si sus preocupaciones fueran injustificadas.

Hay mucha gente extraña en el mundo. Lo importante es la decisión que tomes.

"Pero..."

Echa un vistazo a la Mayor Marie y a Hua Ran. Hay mucha gente que dice que son peligrosos, pero ¿qué han hecho mal?

"Pero... es cierto que me fascina la espada y el acto de cortar a la gente."

"¿Y qué hay de malo en eso?"

"¿Lo siento?"

Tu mente y tu convicción son mucho más importantes. Necesitas sentirte más orgulloso del poder que tienes.

Mientras alineaba su mano con la de ella, Korin le dedicó una sonrisa.

Si de verdad no puedes con ello, me tienes a tu lado. Puedo escucharte si tienes preocupaciones, y si no puedes dormirte, podemos charlar un rato hasta que lo hagas. Y si te sientes decaído, podemos ir a comer algo de carne.

"Ja ja..."

A pesar del tono juguetón de su voz, el firme agarre de sus grandes manos era tan tranquilizador para la niña que incluso era difícil de creer.

"En realidad, cuando llegué por primera vez a la Academia, planeaba disfrutar de la vida en el campus".

"Parecías así."

—Pero no tengo tiempo para eso cuando estoy contigo, señor Korin.

"Lo lamento."



—Nn... Quería pasar la noche entera jugando, echarme una siesta durante las clases, pasar el rato en la azotea sin motivo alguno, pensar si debería comer tonkatsu o udon... O ya sabes, ir a la ciudad los fines de semana, comprar bocadillos, ver los últimos programas, ir de compras, comer postres en una buena cafetería y dar un paseo. Todas esas cosas normales.

"Puedo hacer eso contigo."

"Jeje... Eso suena bien."

Korin no estaba segura de por qué estaba tan feliz, pero apoyó la cabeza en su hombro con una brillante sonrisa en su rostro.

"Será... muy divertido si lo hacemos juntos".

"Sí."

Es una promesa, ¿vale? Soy... una persona extraña, así que tienes que cuidarme. Nunca se sabe qué pasará...

Lo manejarás bien. Lo sé.

"Hmph... Siempre hablas sin parar."

Si no puedes confiar en ti mismo, confía en mí. Te lo aseguro. No te equivocarás y todo saldrá bien. Todo saldrá bien.

"Está bien... confío en ti."

La noche continuó.

Al darse cuenta que los hombros del muchacho eran muy duros y anchos, Alicia se sintió bien, porque sentía que había conseguido un aliado muy confiable.

Mientras esperaba... que él no captara los latidos de su corazón que se descontrolaban por alguna razón, ella continuó mirando las estrellas con él durante la noche.

.....

...

...

"Ah."



Fue entonces cuando de repente recordó algo.

'Pronto será... la ceremonia de compromiso de la Hermana y el Sr. Korin.'

Después de recordar eso, se sintió extraña otra vez.

Era una emoción muy desagradable y molesta. La identidad de esa emoción, que tendía a aflorar una y otra vez, era...

"Ah. Ahh..."

Sintió que se le ponía la piel de gallina.

Las escenas que había visto durante su ilusión volvieron a aparecer en montones.

Aunque la gran agitación de Findias había terminado, no todo había terminado todavía.

Un terremoto tenía que tener sus consecuencias y el gran tumulto de las vacaciones de invierno estaba a la vuelta de la esquina.



Traducido por:

๐๗๐ - RexScan